

“Organizando La Esperanza”

Xabier Gorostiaga: una vida en el Apostolado Internacional



Por Juan Hernández Pico, S.J.
y Pedro Marchetti, S.J.

Comenzamos esta evocación de Xabier hablando de su larga “caminhada”, que pareciera estar a punto de terminar. A él le gustaba usar esta palabra de la experiencia eclesial y popular brasileña, para hablar de su propia vida y del legado de su propia experiencia. Un legado sobre el cual escribió para un encuentro de teólogos y sociólogos en el Primer Foro Social Mundial de Porto Alegre, y que “Envío” publicará pronto. Para Xabier, el mundo y la historia son siempre fascinantes. Una aventura llena de riesgos y de oportunidades de salvación, como para Ignacio de Loyola. Como decía él, citando de memoria a Albert Einstein: “Un mundo que mejorar haciendo algo distinto y no repitiendo lo mismo”. “Un mundo necesitado de geóetica y no de geoterrorismo o de geopolítica... del orgullo herido”, decía también el mismo 11 de septiembre, después de la caída de las Torres Gemelas.

A Xabier no lo distinguieron con el título de “vasco universal”, aunque Xabier lo fue desde el vientre de su madre, Catalina Atxalandabaso. Ella lo llevaba ya en él cuando, con su padre, Luciano Gorostiaga, tuvieron que abordar un tren de carga para esconderse, “en la dulce y entrañable Galicia” –donde Xabier nació en 1937– lejos de la policía de Franco, que buscaba a su padre por su militancia en el nacionalismo vasco. Don Luciano fue concejal del Ayuntamiento de Bilbao antes de y durante el gobierno autónomo del lehendakari, José Antonio Aguirre, y ya había estado preso en 1933, durante la misma República, con el Alcalde de Bilbao y los demás concejales. A esta gestación angustiada atribuía él años más tarde su sonambulismo que le atormentaba con recuerdos arcaicos de asaltos e incendios. Su invencible optimismo estaba también enraizado en el triunfo familiar de sus padres sobre la intolerancia y la opresión. Y de la mezcla de angustia y optimismo, vivida en el ambiente de fe cristiana incommovible de sus padres, nació su inclinación a la esperanza, el don mayor que Xabier recibió y acogió durante toda su vida.

¿Por qué a Galicia? En Mellid, A Coruña, tenía su casa de campo el tío de Xabier, Ángel Gorostiaga. Ahí fue a nacer Xabier. Durante su infancia y junto con sus hermanos, José Antonio, Marikarmen y Koldo, se nutrió de los ideales de su padre por la libertad del pueblo vasco. Escuchemos estas palabras de su padre, conservadas en la memoria de sus hijos: “El error más grande es confundir la vida del pueblo con la vida familiar o individual. Cada persona contribuye con su grano de arena de manera particular en su momento histórico, pero la vida del pueblo es mucho más grande y hay que respetar su propio dinamismo con un gran altruismo”. De ahí la importancia que Xabier siempre dio en su madurez a la incidencia en lo social y en lo político. Además, su preferencia por los pequeños países de la periferia de este

planeta, que fue conocida en las esferas a donde normalmente no llega el eco de sus causas, se debió a otras raíces, también familiares. De su tío Ángel heredó Xabier, que gustaba de pasar sus vacaciones en Melide con él, su cercanía con el pueblo humilde, sus vetas democráticas, su gran humanismo y el desprendimiento tan notable que caracterizaron su vida. Hubo una relación especial entre Xabier y su tío Ángel, en cuya casa veía a diario su relación horizontal ejemplar con las campesinas y campesinos de su granja gallega.

Xabier, en el Colegio de Nuestra Señora de Begoña, en Indautxu, regentado por los jesuitas de Bilbao, donde estudió, fue una mezcla de travieso y rebelde. Incluso lo expulsaron una vez, porque lo acusaron de liderar “pitorradas (es decir, travesuras burlescas) inaceptables en Indautxu”, lo cual le ganó el apodo que le pusieron sus compañeros, “Pitorro”. Su director espiritual –y de algunos otros jesuitas centroamericanos– Iñaki Iriarte, confió en él y lo repescó. Fue un muchacho muy popular entre sus compañeros de colegio y amigo de todos. Entre las muchachas del Colegio de la Vera Cruz de las Madres Mercedarias Misioneras de Berritz, fue votado “el chico más simpático de Indautxu”, aunque su novia más seria fue de Melide, en Galicia. Fue arquero del equipo de fútbol de su curso y catalizador de tácticas en el equipo de baloncesto.

Tal vez en esta experiencia de adolescencia, en la que siempre le interesaron más los deportes que los estudios, hunde sus raíces la capacidad de Xabier para lo que él llamaba “surfear”, para saber bordear las olas amenazantes sobre la frágil tabla de la confianza en las personas. Él siempre confiaba en que la gente y el mundo captarían su decisión mediadora de afrontar los conflictos más intratables con riesgo, profundidad, humor y cintura. Xabier llevaba dentro de sí, alma de aventurero,

para las grandes aventuras de Dios y de la humanidad.

Aunque nadie se lo esperaba, él gozó añadiendo misterio a su decisión ya tomada, entró en el noviciado jesuita en 1954. El mismo Iñaki Iriarte lo acompañó. Pronto fue destinado a Centroamérica. Es emblemático que en julio de 1958 llegó a Cuba para hacer el juniorado y vivió allí los últimos meses de Batista, la entrada de Fidel Castro en La Habana y el primer año de la revolución cubana. Allí, en un hospital, vivió también su primer roce con la muerte. Enfermó de mucha gravedad, le extirparon parte del estómago y con él parte del sistema nervioso simpático. El Padre Azcárate, rector del juniorado y luego obispo auxiliar de La Habana, lo acompañó en esta dura experiencia con ternura que él siempre llamó maternal. De su tiempo cubano le quedó su segunda vocación a la economía política.

El Ecuador (Quito), México, y Nicaragua fueron sus pasos atípicos, de andariego incansable, antes del magisterio. Ya en Nicaragua, el Padre León Pallais le consiguió por vez primera su nacionalidad nicaragüense. En 1963 llegó a Panamá y, durante el magisterio vivió con César Jerez, Juan Hernández Pico y otros compañeros el comienzo del Concilio, la muerte de Juan XXIII, la elección de Pablo VI y las expectativas puestas en la Democracia Cristiana (Frei en Chile, Caldera en Venezuela, etc.). Extendió los cursillos de capacitación social, que habían comenzado para estudiantes de secundaria, a ex alumnos del Javier, y a hombres y mujeres de empresa. Trabajó con el fundador de los cursillos, el Padre Manuel Aguirre Elorriaga, de Venezuela, y con el P. Jesús Rodríguez Jalón. Ahí conoció a laicas y laicos que acompañaría más tarde en la lucha por recuperar el Canal de Panamá de los Estados Unidos; y en la promoción de movimientos sociales panameños.

En 1965 empezó en Oña su teología, para continuarla en Bilbao. En diciembre del 65 fue de los centroamericanos que cofundaron el CIAS de Centroamérica. Aquello se hizo en una reunión con los jesuitas franceses de L'Action Populaire. Allí estaban César Jerez, el primer coordinador, Ricardo Falla, Iñaki Zubizarreta, Juan Hernández Pico y otros compañeros. El provincial Luis Achaerandio insistió en estudios muy serios en universidades muy exigentes para afrontar

los graves problemas centroamericanos. Ahí quedó Xabier destinado a economía.

Durante la teología estudió mucho. Sacó muy buenas calificaciones y se insertó en las luchas sociales en defensa de los obreros, y contra la dictadura de Franco, a favor de la separación de Iglesia y de Estado, y la puesta en práctica del Vaticano II, incluida la recreación de instituciones eclesíásticas autóctonas en el País Vasco. Xabier siempre contaba el disgusto de alguno de sus profesores por lo que consideraba “desvío de sus estudios”, y años más tarde se ufanaba con humor, en ese contexto, de que Harvey Cox le había dicho: “Tú eres el mejor teólogo de la liberación”. Xabier fue ordenado sacerdote en 1968 y su estreno del sacerdocio fue su participación, junto con muchos otros sacerdotes y jesuitas de la misión obrera, en la ocupación del seminario diocesano de Bilbao para apoyar a una gran huelga de obreros metalúrgicos. Con cierto susto el Provincial Segundo Azkue se enteró que el obispo de Bilbao había suspendido a los ocupantes de sus oficios sacerdotales. Azkue y varios compañeros de Xabier le recordaron que su misión era estudiar para el apostolado social en Centroamérica. Xabier escuchó y viajó a Inglaterra a luchar por su admisión en Cambridge. Se pagó su estudio de inglés con trabajos de mesero y de limpiar platos en un restaurante Wimpy's de Londres y posteriormente fue admitido en Cambridge. Xabier ganó una beca y se costeó sus estudios. En 1972 obtuvo su diploma en economía del desarrollo.

Influido por su magisterio en Panamá, decidió hacer su tesis sobre Panamá, como centro de servicios mundiales, que incluía al Canal, a la Zona Libre y al recién creado Centro Financiero. En 1972 llega a Panamá para hacer la investigación de su tesis. Escribe un libro sobre el Centro Financiero, funda en Panamá una rama del CIAS, el Centro de Estudios y Acción Social para Panamá (CEASPA), y se inserta irremisiblemente, sin terminar su doctorado, en lo que va a ser la misión y la pasión de su vida apostólica, el apostolado internacional desde el compromiso con Centroamérica. Su profesora en Cambridge, la famosa economista Joan Robinson, fue profeta cuando le dijo que creía que su futuro no estaba en los caminos académicos ordinarios, sino más bien en llevar la academia fuera de su torre de marfil, y en la creación de

redes sociales y la incidencia política. En 1972 también vivió el terrible terremoto de Managua, aunque tuvo que dejar esta ciudad para acudir a una reunión en San Salvador con un grupo numeroso de jesuitas dedicados al apostolado social.

Durante el gobierno nacionalista, pero dictatorial, del General Torrijos, el ministro de relaciones exteriores panameño, Juan Antonio Tack, antiguo profesor del Javier, le pide formar parte del cuerpo de asesores para las negociaciones entre los gobiernos de Panamá y los Estados Unidos, en vista de la renegociación del Tratado sobre el Canal para recuperar esa vía internacional. El Provincial Miguel Francisco Estrada le da la misión. Xabier empieza a cosechar con base en su capacidad de crear amistades con personalidades de todo tipo y de todas las clases sociales, tanto obreros sindicalistas como campesinos organizados, tanto antiguos profesores y compañeros de estudios como expertos económicos, y dirigentes políticos. De todas estas personas, mujeres y hombres, habla como de sus “íntimos amigos”. Y aunque se le toma el pelo, la verdad es que mucha de esta gente acude a la convocatoria de Xabier para dar un consejo experto. En este tiempo comienza su actividad como escritor de muchísimos artículos y como expositor de múltiples cátedras. La historia dirá cuál fue la contribución de Xabier al modo como se concretaron y firmaron en 1979 los Tratados Torrijos-Carter, que en el año 2000 dieron paso a un Canal, poseído y administrado por Panamá, al final de la Escuela de las Américas en territorio panameño, y a la salida del Comando Sur de los Estados Unidos del territorio de Panamá. De hecho, a Xabier le dan la nacionalidad panameña, que nunca perderá. En 1975 volvió a Nicaragua para hacer su Tercera Probación bajo la dirección del P. Miguel Elizondo, maestro de espiritualidad de numerosos jesuitas que trabajan en Centroamérica y en toda América Latina. Allí acompañó a los delegados de la palabra de El Arenal --comarca de Masatepe-- y de Estelí, que los jesuitas del CEPA asesoraban y que eran perseguidos por la dictadura somocista.

“La justicia que la misma fe exige” fue durante este tiempo, y siempre, la llama que alumbraba en el corazón de Xabier. En un esbozo de legado autobiográfico de su experiencia escribe él mismo:

“Quisiera que sirviera para transmitir una gran verdad en mi vida: el compromiso cristiano con los pobres y excluidos produce una gran felicidad. Al compartir sus sufrimientos y esperanzas alegres en medio de crisis, y los conflictos inherentes a ese compromiso, incluso con la propia iglesia, revela a Dios como el único absoluto. El rostro de los oprimidos debe estar siempre presente, sobre todo para los que el trabajo no esté cotidianamente inserto en su vida. Ese rostro ayuda a preservar la coherencia y honestidad, al tiempo que revela el sentido de la fraternidad en nuestras vidas.”

De hecho, en Panamá, Xabier vivió en la residencia Loyola con el P. Trascio Parrado y otros compañeros, y luego en la comunidad del noviciado, en Pedregal, con el acompañamiento austero y entusiasta de Néstor Jaén y con José Antonio Sanjinés, su compañero de noviciado, párroco entonces del Chorrillo y luego de Pedregal.

Desde estos años la actividad de Xabier y su papel de vigía en los acontecimientos de la historia que le fascinaba, aumenta en proporción geométrica. En la Tercera Conferencia de Obispos Latinoamericanos (Puebla 1979), convoca y reúne a un grupo de científicos sociales para asesorar, junto con otro grupo de teólogos, a los obispos de la línea de Medellín. Junto con Luis Alberto Gómez de Sousa y otros, edita “Para entender América latina” con las contribuciones que se convirtieron en asesoría, algunas de las cuales pasaron al texto de Puebla. Y esto será desde 1979 un oficio típico de Xabier: prologar con visión certera libros para cuya ejecución ha logrado reunir a expertos, en la materia de que se trate. “Diez Tesis sobre el Canal de Panamá”, “La transición nicaragüense”, “Una alternativa para Centroamérica y el Caribe”, “Centroamérica 2015: una alternativa entre Somalia y Taiwán”, “La civilización de la copa de champaña”, “Lo gloncal (global-nacional-local) en el mundo de hoy”, “La nueva generación centroamericana”, entre otros, son algunos de sus títulos típicos. Y tal vez más que ningún otro, uno de los últimos: “Organizar la esperanza”.

Desde 1984 formó parte del Diálogo Interamericano, junto con el Arzobispo

de Panamá Marcos MacGrath y otras personalidades.

En 1979 empiezan sus 18 años en Nicaragua. Emilio Baltodano, antiguo compañero jesuita y viceministro de planificación, consigue que lo llamen como asesor del Ministerio de Planificación, pero en pocos días se convierte, con misión del provincial César Jerez, en director de Planificación Global. Sus amigos de Cambridge, de Panamá, de la solidaridad con Chile, del exilio de Chile, de todos los exilios latinoamericanos en México, de la solidaridad con Cuba, se van apiñando alrededor de Xabier en servicios concretos al proceso revolucionario nicaragüense. Uno de ellos, Valpy Fitzgerald, lo ha acompañado desde su actual trabajo en Oxford, llegando a verlo en Bilbao y Loyola durante su enfermedad. Lo mismo, sus innumerables amigos de las ONG europeas de raigambre cristiana, pero también secular. Cabe destacar a Julian Filochowski y Clare

Dixon, de CAFOD, quienes siempre cofinanciaron los arriesgados proyectos de Xabier, también lo han acompañado en su enfermedad.

Xabier renunció en 1981 a su cargo en planificación y lo hizo por coherencia y honestidad, cuando empezaron a ser desestimadas sus directrices y los trabajos de su equipo. Xabier propugnaba procesos de planificación participativa, anticipando ya el estilo del Foro Social Mundial de Porto Alegre, pero encontró resistencia en el liderazgo de la revolución cuya lógica de verticalismo político y tecnocrático chocaba con la apuesta de Xabier por el potencial y la participación del campesinado y de los pobres de las ciudades. Siempre le escuchamos decir: “Renuncié a tiempo. No estaba de acuerdo con lo que se estaba haciendo. Pero seguí apoyando al sandinismo por la razón fundamental que tenía la revolución sandinista en medio de todos sus errores. Y ante la agresión de Ronald Reagan, yo creí que no había otra opción ética”.

Primero desde el Instituto Nicaragüense de Estudios Sociales (INIES) y luego desde la Coordinadora Regional de Investigación Económica y Social (CRIES) con la revista “Pensamiento Propio”, comenzó a trabajar en red latinoamericana y del Caribe, antes de que estuvieran de moda los trabajos en red. Así quería él ayudar a “proveer el oxígeno pluralista que le faltaba al sandinismo”. La revista envió fue también un cauce para sus análisis, algunos de ellos con Pedro Marchetti y Juan Hernández Pico. La comunidad jesuita de Bosques de Altamira, y en ella Xabier, se convirtió en un lugar de diálogo y debate, de acogida, amistad, oración y liturgia compartida para muchas personas de Nicaragua, de Centroamérica y de otros muchos lugares. En 1990 adquirió Xabier por segunda vez la nacionalidad nicaragüense. Y, junto con la panameña, la vio como sello de su pertenencia regional centroamericana.

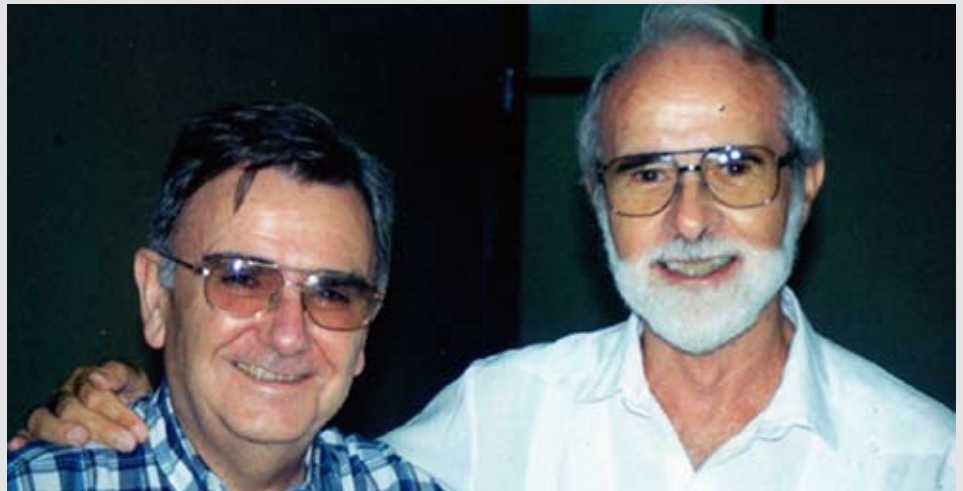
En 1991, con la muerte inesperada de César Jerez, Xabier tuvo que prescindir de su año sabático en Bruselas --donde estudiaba los dinamismos y procesos de la Comunidad Económica Europea en vistas de su incidencia posible en modelos de integración regional y continental en las Américas--, y sucederlo como Rector de la UCA. Le tocaron años duros, los años del desmoronamiento del proceso revolucionario, años en que se propuso despartidizar la universidad sin despojarla de su incidencia pública y social, profundizar el rigor académico y no ceder a los chantajes populistas. Tuvo excelentes y fieles colaboradores como vicerrectores, que supieron asumir la carga de la atención diaria a la universidad y cubrirle las espaldas, mientras él continuaba su presencia pública en el país y sus viajes para estar presente en su misión internacional.

En 1998, después de un año sabático que lo llevó a África, la India y China, fue destinado a la Universidad Rafael Landívar de Guatemala. Sus estudios sobre “el continuo educativo” en Boston College para redescubrir “el eslabón perdido entre la educación y el desarrollo”, y su misma vocación internacional condujeron a su elección como secretario ejecutivo de la Asociación de Universidades de la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL). Junto con el presidente, Luis Ugalde, animaron

la creación de la ONG Magis, para ayuda a obras educativas y sociales de la Compañía, fruto de su amistad con un empresario suizo calvinista, con quien Xabier hizo los Ejercicios de San Ignacio. Se entregó al nuevo trabajo de AUSJAL con enorme pasión. En Guatemala ayudó a fundar el grupo “Barómetro”, de análisis y presencia desde la sociedad civil.

Al mismo tiempo, en el año 2000, fue nombrado superior de la comunidad de la universidad. En este cargo mostró su gran capacidad de escucha y de acompañamiento. La confianza de la Compañía con él al presentarlo como su candidato a Rector de la UCA de Managua y al nombrarlo luego superior en la comunidad universitaria de la URL, y el contacto con el padre general Kolvenbach desde su puesto de secretario de AUSJAL, despejaron una dolorosa duda en la vida de Xabier. Siempre se había preguntado si la Compañía apreciaba su trabajo y creía que provenía de manantiales profundamente espirituales, de una honda experiencia de Dios. No en vano los maestrillos se reían de él cuando en la comunidad de Bosques de Altamira, después de un día agotador de reuniones y conflictos, se dormía entre la consagración del pan y del vino en la Eucaristía. Aunque se describía como un “superior virtual”, prosiguiendo con su vocación a ritmo planetario, fuera de los conventos, mostró un amor profundo por la Compañía.

Xabier, en estos últimos años de su vida, se reconcilia profundamente con sus propias dudas. En esto tiene una parte muy especial su compañero y acompañante espiritual, Pedro Marchetti. La consagración de su vida en esta enfermedad (tumor cerebral súper maligno), que lo ha mordido y devorado, ha sido la prueba definitiva de la humanidad de su corazón y del triunfo de su esperanza. Fiel a su genio y figura, sus sueños de sonámbulo desde su lecho de enfermo canceroso han sido siempre para Centroamérica, para América Latina y para África. Eso sí, cuando le hablaban de un posible milagro con su vida, bien por intercesión del Beato Hermano Garate o del Padre Pedro Arrupe, decía: “el milagro ya ha ocurrido, el milagro son ustedes”, aludiendo a la gran avalancha de amistad que lo ha acompañado en su enfermedad dándole la fuerza para luchar con Dios por su vida y también para entregarla.



De Xabier nunca se escuchó una queja contra alguien, como suele pasar en las personas de corazón grande. A veces, ante la frustración de sus colegas presentaba las limitaciones de distintas personas como áreas y retos para el desarrollo institucional. Así llevó también su propia batalla con el cáncer, más como una oportunidad que como un callejón sin salida. Un jesuita con capacidad de vivir y tratar en un mundo secular, pluralista, no vivió su fe de manera propagandística. Así nos cuenta el comunicólogo uruguayo Washington Uranga, refiriendo una entrevista con Xabier:

“Muchos de sus interlocutores se sorprenden cuando conocen que Xabier Gorostiaga es sacerdote católico. Más precisamente sacerdote jesuita. ‘Un día hablando con Rockefeller me preguntó: ¿usted es jesuita? Sí, a mucha honra y cada vez más, le contesté. Si volviera a nacer, volvería a ser jesuita. El espíritu de Ignacio de Loyola (el fundador de la Compañía de Jesús) es el discernimiento. Discernir no es evaluar, ni hacer diagnósticos, es enfrentarse a la ética”.

Aparte de estas infrecuentes declaraciones de su fe y de su compromiso institucional, se sentía el compromiso de fe y justicia en todo lo que hacía y comunicaba. Nosotros, sus compañeros, lo percibimos más en sus frecuentes exigencias de que nos retiráramos un tiempo para mantener lo que él llamaba el “balance ecológico”. Supo tener (y exigir de otros) momentos en armonía con la naturaleza y con Dios, para seguir siendo el tipo contemplativo en la acción que él era.

Aunque fue conocido como el gran maestro de la comunicación, la base de su capacidad

de discernimiento fue su capacidad de escuchar. Nunca había nadie más atento que Xabier en las miles de conferencias y de seminarios donde participaba. No estaba aprendiendo, sino discerniendo. Sus cuadernos tiene hasta cuatro y cinco colores, producto de su repaso discerniente. Cada conferencia, taller y seminario lo llevaba como un fruto mejorado para el próximo evento, siempre lleno de visión y del Dios de la justicia. Quizá no hay otro jesuita en nuestra provincia que practicara más los números 400 a 412 de las constituciones, donde Ignacio de Loyola nos insta a mantener cuadernos de traducción de conceptos en retórica para el diálogo fuera de las aulas universitarias y los espacios intelectuales.

Gonzalo de Villa terminó su artículo, en “el periódico” de Guatemala, con estas palabras del corazón que hacemos nuestras:

“Xabier, amigo, hermano entrañable, maestro, hombre cálido y compasivo, querido y admirado por tantos en tantos lugares del mundo, especialmente en Centroamérica, Quijote lúcido y analista fino, visionario, de corazón grande, de simpatía arrolladora, que Dios bendiga tu tránsito y que tu recuerdo nos convoque en torno a las causas que te apasionaron y te enamoraron, en donde nos dejás lecciones sabias sobre un mundo mejor que viste y nos regalaste como hoja de ruta para seguir sin tu presencia pero con tu afecto presente siempre.”

12-13 de septiembre de 2003, en las vísperas de su muerte el domingo, 14 de septiembre de 2003.